

El robo en niños El acto de tomar objetos que no les pertenecen puede presentarse en los niños como una forma de explorar límites, llamar la atención o satisfacer un deseo inmediato. En la mayoría de los casos no existe una verdadera intención de dañar, sino una falta de comprensión sobre el valor de la propiedad ajena. Es importante que los adultos acompañen con paciencia, enseñen a diferenciar entre lo propio y lo ajeno, y refuercen la importancia del respeto hacia los demás. A través del diálogo, el ejemplo y la orientación, los niños aprenden que la confianza se construye con honestidad.	El uso de las groserías en niños Cuando un niño utiliza groserías, suele reflejar lo que escucha en su entorno o una forma de expresar emociones intensas que aún no sabe manejar. Aunque a veces lo hagan por imitación o curiosidad, es necesario marcar límites claros y explicar que las palabras tienen un gran impacto en las relaciones con los demás. Promover un lenguaje respetuoso no significa coartar su expresión, sino enseñarles alternativas adecuadas para comunicar enojo, frustración o inconformidad. El ejemplo de los adultos y un ambiente de diálogo respetuoso son claves para modificar este comportamiento.
Las mentiras en niños La mentira en la infancia puede tener múltiples orígenes: miedo al castigo, deseo de agradar, o simple imaginación confundida con la realidad. Aunque es una conducta común en el desarrollo, debe ser abordada con cuidado para que no se convierta en un hábito. Es fundamental enseñarles que decir la verdad fortalece la confianza y genera relaciones más sanas. En lugar de castigar con severidad, los adultos pueden explicar con paciencia las consecuencias de mentir y reconocer con elogios los momentos en que los niños son sinceros, reforzando así el valor de la honestidad.	Los apodos en niños El uso de apodos en la infancia puede tener un doble sentido: algunos surgen en un ambiente de juego, pero otros pueden convertirse en una forma de burla o agresión que afecta la autoestima del niño. Cuando los apodos se emplean de manera negativa, generan exclusión, tristeza y hasta rechazo hacia el entorno escolar. Por ello, es importante orientar a los niños sobre el poder de las palabras y fomentar la empatía y el respeto entre compañeros. Promover el uso de los nombres propios y destacar las cualidades positivas de cada niño ayuda a construir ambientes más justos e inclusivos.

